DOCUMENTO HISTÓRICO DESCLASIFICADO // TRADUCCIÓN OFICIAL AL ESPAÑOL

Telegrama de la Embajada en Chile al Departamento de Estado

Título original en inglés: *Telegram From the Embassy in Chile to the Department of State*

Identificador Archival:	frus:frus1969-76v21/d4
Agencia Emisora Original:	Departamento de Estado
Fecha del Documento Original:	1969-03-25
Colección / Serie:	FRUS 1969–1976, vol. XXI: Chile, 1969–1973
Fuente de la Traducción:	admin:lote
Fecha de Registro / Traducción:	2026-11-27

Síntesis Documental: *Santiago. Fuente: Archivos Nacionales, RG 59, Archivos Centrales 1967–69, POL 1 CHILE–US. Confidencial; Limdis. Este es uno de los tres cables que Korry transmitió el 25 de marzo informando sobre los temas de Política Exterior, Política Chilena y Política Económica. El telegrama 1161 es el documento 5. El telegrama 1168 se publica en Foreign Relations, 1969-1976, vol. E–16, Documentos sobre Chile, 1969–1973, Documento 2.*

1160. Asunto: Conversación con Frei (HQ—Política Exterior).

1. Este cable es uno de tres (Política exterior, Política chilena y Política económica) basados ■■en unas tres horas de conversación privada con el Presidente Frei el 24 de marzo.

2. Provoqué deliberadamente a Frei a una discusión sobre política exterior con el fin de ejercer una influencia restrictiva sobre el Ministro de Relaciones Exteriores Valdés en la próxima reunión de la CECLA, para controlar a algunos de los portavoces más libres del Gobierno de Chile aquí y en el extranjero y para aconsejar a Frei que preparara y controlara personalmente los puntos de conversación chilenos con el Gobernador Rockefeller.

3. Dije que parecía haber una dicotomía tira y afloja en el gobierno de Chile, así como en otros gobiernos latinos con respecto a Estados Unidos. En el mismo momento en que el Presidente expresaba a través de las conexiones nacionales de radio y televisión su reconocimiento y gratitud por la ayuda estadounidense, algunos de sus portavoces adoptaron un rumbo totalmente opuesto. En Ginebra, su embajador, a quien reconocí que había apoyado al socialista Allende como presidente en las últimas elecciones, atacó las relaciones de Estados Unidos con el área; partes de su discurso habían sido utilizadas hace quince días, de manera mucho menos ofensiva pero no menos mal informada, por el Ministro de Relaciones Exteriores Valdés en un discurso público en una reunión del PNUD. Si alguien pudiera explicarme la incomprensible actuación de su Embajador ante las Naciones Unidas en la pasada Asamblea General, sería un auditor entusiasta. Luego, la semana pasada, su Ministro de Relaciones Exteriores, al anunciar la próxima reunión de la CECLA aquí el 31 de marzo, anunció alegremente que América Latina siempre había buscado tener una reunión exclusivamente latina "sin la presencia de Estados Unidos".

4. Después de enumerar ejemplos del fenómeno push-pull, enfaticé que no tenía instrucciones de ningún tipo para plantear este tema al Gobierno de Chile. Estaba hablando con la misma franqueza que él había demostrado al brindarme anteriormente los detalles más íntimos de la política chilena y lo hacía porque nuestros esfuerzos conjuntos para fortalecer la democracia en Chile no podían evitar verse dañados por parte del lenguaje imprudente e injustificado. Con la CECLA a punto de reunirse, esto era especialmente importante. No quería dar la impresión de que estaba buscando algún tipo de acuerdo de ayuda a cambio de lo que Valdés llamó “servilismo”. Quería que supiera que parecía prevalecer en su Ministerio de Asuntos Exteriores y en otros lugares la lógica de tipo gaullista de que Estados Unidos era el inevitable protector de la zona y no tenía más opción que apoyar la

democracia chilena, permitiendo así a los chilenos un libertinaje en la acción y en el discurso que Estados Unidos simplemente tendría que tragar. Semejante suposición sería imprudente.

5. El Presidente dijo que mi punto era acertado aunque negó que Chile hubiera estado relacionado de alguna manera con la reunión de la CECLA que se estaba desarrollando en ese momento. La misma noche de nuestra cena juntos en Viña (26 de febrero) le dijo a la Cancillería que aconsejara a Valdés en Ecuador buscar un aplazamiento en el CECLA ya que estaba convencido de que la coincidencia del caso CECLA y el IPC sería inoportuna. Las instrucciones habían desaparecido al día siguiente y Valdés las había ejecutado. Le hice notar a Frei que después del regreso de Valdés, él había conversado conmigo y se había referido con gran pesar al entonces aparente retraso de la CECLA y que de alguna manera los enviados chilenos en el extranjero se habían hecho eco del sentimiento de Valdés. Frei dijo que le resultaba difícil de creer, pero que lo investigaría. Todavía pensaba que estaba mal tener CECLA ahora. Sin embargo, su firme comprensión de que fue Brasil, manipulando las cosas muy hábilmente, lo que llevó la reunión hasta la fecha actual.

6. En cuanto a que Chile actúe con prudencia en la CECLA, estuvo de acuerdo. No lo hizo con la intención de no complacer a Estados Unidos. Tampoco deseaba que sus referencias a la cooperación estadounidense en sus discursos públicos fueran consideradas bajo esa luz. La suya no era ninguna virtud especial. Lo ha hecho y seguirá haciéndolo cuando esté justificado porque es lo correcto. Sabía que su punto de vista no era compartido por todos los chilenos ni siquiera por muchos de su propio partido y que, por lo tanto, no le ayudaba políticamente. Pero él era así y no podía hacer otra cosa. Sin embargo, cuando yo u otros estadounidenses notamos la lengua suelta de los chilenos, que probablemente era un rasgo especial de ellos, ¿reconocimos también que había sido el amigo más leal de Estados Unidos durante los últimos cuatro años en América del Sur? Una vez más, esto no fue una virtud especial, pero ¿reconocimos aun así el hecho?

7. Valdés tenía un deseo incontrolable de mostrarle al partido y a otros que estaba activo y logrando cosas. Esta característica fue sin duda una debilidad, pero Valdés realmente apreciaba a Estados Unidos y deberíamos tratar de mantener las cosas en esa perspectiva. Habló demasiado con los periodistas, al igual que el ministro del Interior, Pérez Zujovic, la semana pasada; cosas así no deberían suceder (lo dijo cuatro veces mientras caminaba de un lado a otro).

8. Puede que haya sido cierto que una especie de perspectiva gaullista impregnó el Ministerio de Asuntos Exteriores en el pasado y tal vez también a elementos de su partido. Pero ahora era todo lo contrario. La impresión generalizada era que Estados Unidos ya no consideraba a la democracia cristiana tan importante como alternativa al castrismo o que incluso América Latina realmente importaba.

9. Frei dijo que entendía plenamente las preocupaciones del presidente Nixon. No podía imaginar cómo un presidente estadounidense afrontaba sus enormes responsabilidades. Era lógico, como había escrito Kissinger en Agenda para una Nación, que la revolución tecnológica en materia de armamentos había alterado la naturaleza de las relaciones de poder grandes y pequeñas. Kissinger era 100 por ciento europeo en su perspectiva; de hecho, era un intelectual europeo que entendía perfectamente cómo calculaban y percibían los europeos; tenía razón al postular que la base para la paz dependía principalmente de un entendimiento entre Estados Unidos y Europa. Estados Unidos tuvo que concentrarse primero en ese objetivo; tenía que abordar urgentemente problemas tan trascendentales como Vietnam, Oriente Medio, etc. Un ser humano, por muy talentoso que sea, difícilmente podría manejar tal variedad de prioridades externas, sin mencionar los problemas internos, y tener siquiera un momento para pensar en un lugar como Chile. El presidente Nixon comprendía mejor la situación mundial que nadie en su gobierno, pero los hechos eran hechos. Atrás quedaron los días en que Chile contaba para algo en Washington. Quería que yo entendiera que no se había expresado con ira ni siquiera con tristeza, sino como un jefe ejecutivo que tenía que lidiar con [confusas: ¿necesidades reales?] para establecer prioridades en los gobiernos.

10. Expuse los argumentos a favor de continuar el interés de Estados Unidos sin negar las prioridades. Hice hincapié en que al plantear algunas preocupaciones se debía a mi preocupación de que se mantuviera un interés constructivo de Estados Unidos. No quería que ni él ni su gobierno sintieran que yo intentaba imponerles ningún bozal, ya que pensaba que era su responsabilidad ante su nación expresar los deseos y preocupaciones chilenas; Si Estados Unidos no creyera en este derecho fundamental, no seríamos ideológicamente diferentes de los soviéticos. Si los chilenos creían que debería haber una estructura latina sin Estados Unidos, era su derecho y deber defender el caso, pero los argumentos debían ser lógicos y el lenguaje serio; no podía cimentarse

con un tosco pegamento de antiamericanismo, dejándonos ver los enormes agujeros de la desunión latina. Nada agradaría más a Estados Unidos que el desarrollo de una gran coherencia latina.

11. Frei dijo que fue su comprensión de nuestra simpatía fundamental lo que lo impulsó a hablar conmigo libremente; no fue corriendo hacia De Gaulle o quienquiera que fuera el embajador soviético (“cómo se llama ese pobre tipo, sólo lo he visto una vez”) porque no ayudarían a Chile. Sólo Estados Unidos podría hacerlo.

12. Le escribiría al gobernador Rockefeller en breve, ya que consideraba que ésta era una oportunidad muy valiosa para comunicarse con el presidente Nixon.